

Espacios étnicos y políticos en el área oriental de *Iberia*

Ethnic and politic spaces in Eastern Iberia

Ignacio GRAU MIRA

Área de Arqueología. Universidad de Alicante
Ignacio.Grau@ua.es

Recibido: 04-02-2005
Aceptado: 18-02-2005

RESUMEN

La ambigüedad y la indefinición de los textos clásicos al referirse a las etnias prerromanas han limitado las posibilidades de profundizar en el conocimiento de dichos pueblos. En el siguiente trabajo pretendemos aproximarnos a la cuestión a partir de la interpretación del registro arqueológico de los pueblos antiguos del área valenciana. Prestaremos especial atención al vínculo existente entre la identidad étnica y el surgimiento de entidades geopolíticas de carácter urbano. De esta manera, se analizarán los indicadores arqueológicos que puedan ayudar a delimitar estas unidades territoriales y aproximarnos a las sociedades que crearon los elementos distintivos con los que robustecer los estados emergentes.

PALABRAS CLAVE: *Identidad étnica. Contestanos. Edetanos. Oriente de la Península Ibérica.*

ABSTRACT

The ancient texts referred to pre-roman peoples in the Iberian Peninsula are very ambiguity and vague. For this reasons the possibilities of study these peoples are very scarcety. In this paper we try to approach this topic through the archaeological research related to the ancient Contestani and Edetani that inhabited the modern Valencian Country (Spain). We focus on the links between ethnic identity and state formation in eastern Iberia. In this way, we analysed the archaeological record which allow us define the territorial units and the approach to the societies which created their identity symbols to reinforce the emergence of the states.

KEY WORDS: *Ethnic identity. Contestani. Edetani. Eastern Iberian Peninsula.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Los pueblos del área oriental de la Península Ibérica. 3. Análisis: entre pueblos ibéricos y regiones romanas.

1. Introducción*

La identificación paleoetnológica de los distintos pueblos que habitaron la Península Ibérica y su adscripción geográfica ha sido un tema frecuente en los estudios de la Antigüedad, ya fuese abordada desde el campo de la Historia Antigua, ya desde la Arqueología. La extensa nómina de investigadores que han tratado la cuestión incluye autores como Schulten con las *Fontes Hispaniae Antiquae* (1922-52), Bosch-Gimpera (1932), Almagro Basch (1952) o García y Bellido (1978). Más recientemente Ruiz y Molinos (1992) o Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero (1992) enriquecen el panorama con novedosos enfoques.

Por regla general, los análisis realizados han incidido en la ubicación espacial de los pueblos antiguos a partir de las referencias literarias, tratando en ocasiones de trazar con una cierta precisión las áreas limítrofes a partir de indicadores arqueológicos. Esta línea de investigación asumía la primacía de los textos antiguos para la identificación y delimitación de los antiguos pueblos, quedando la arqueología reducida a un instrumento auxiliar cuya finalidad última era comprobar las menciones literarias o dotar de contenido la distribución regional de las antiguas etnias.

Buen ejemplo de este tipo de investigaciones en el ámbito oriental de la Península Ibérica es el trabajo de E. Llobregat *Contestania Ibérica* (1972), que supuso el primer estudio integral de la cultura ibérica de una región antigua. Este trabajo asumía en sus planteamientos que se podía rastrear una cultura arqueológica en una área mencionada por las fuentes clásicas.

Otro de los trabajos clásicos que partiendo de indicadores arqueológicos ha tratado de la delimitar un pueblo antiguo es el realizado por M. Almagro-Gorbea sobre la distribución de las cajas funerarias y las tumbas de cámara y su relación con los Bastetanos mencionados por las fuentes (Almagro-Gorbea 1982).

Más recientemente se han abordado estudios desde una óptica sensiblemente distinta. Si los trabajos mencionados anteriormente trataban de rastrear determinados rasgos de la cultura material que ayudasen a delimitar y definir grupos culturales antiguos, los nuevos análisis tratan de reconocer las formaciones socioeconómicas y las unidades políticas prerromanas para contrastarlas con las menciones de las fuentes y con los indicadores

arqueológicos distintivos. Entre los estudios de este tipo cabría citar el realizado por C. Mata (2001) sobre la Edetania y los trabajos de F. Burillo sobre las etnias celtibéricas (1998, 2001). Mata ha señalado que el ordenamiento político no se realiza a partir de las amplias regiones citadas por los textos, sino a partir de la ciudad y el territorio que ésta articula. En el área edetana se reconocen tres unidades geopolíticas correspondientes a las ciudades de Kelin-Los Villares de Caudete de la Fuentes, Arse-Sagunto y Edeta-Liria. Esta última ciudad dará nombre a la amplia *regio* romana que posee un carácter geográfico, no político (Mata 2001: 164). En la misma línea de análisis, Burillo ofrece interesantes aportaciones para la definición y estudio de las etnias en su relación con la organización del territorio, planteando la evolución desde unidades tribales a estados en los que la ciudad es la responsable del ordenamiento político, incidiendo en la importancia de la estructura sociopolítica que subyace a las unidades étnicas (Burillo 1998: 144-46).

Siguiendo los postulados de estos trabajos y las tendencias de la investigación reciente, nos proponemos revisar algunas cuestiones sobre los pueblos ibéricos del área oriental de la Península Ibérica, analizando como se organizaron los grupos humanos que habitaron la región y en busca de indicadores que puedan servirnos para delimitarlos e identificarlos. Para ello, primeramente realizaremos una revisión de las aportaciones teóricas a los estudios sobre grupos culturales y étnicos y, posteriormente, analizaremos la correlación entre las etnias mencionadas en las fuentes y la estructuración política de los pueblos ibéricos según se desprende del análisis arqueológico.

1.1. Conceptos y tendencias de la investigación sobre las etnias

Por regla general, el término etnia ha sido empleado en el mundo antiguo básicamente como sinónimo de pueblo, especialmente para referirse a la identidad cultural de los grupos humanos, sin las connotaciones raciales que suele adquirir la expresión en el lenguaje coloquial de la actualidad. Las definiciones de etnia se han centrado en describir grupos que compartieron, o que percibieron que tuvieron, una historia, mitología, sistema de creencias y cultura comunes, así como un lenguaje y un nombre de grupo unificado (Lomas 1997: 2).

Los aspectos que pueden abordarse al analizar los grupos étnicos son muy variados, pudiendo reunirse en dos grupos temáticos; por una parte el análisis de los rasgos culturales y por otro la relación entre identidad étnica y estructura política. En relación con este último tema, se ha señalado que los rasgos de semejanza entre los miembros de una comunidad pueden ser fruto de una construcción activa para fomentar su auto-identificación como pueblo diferenciado de sus vecinos (Jones 1997: xiii). De esta forma, la construcción de la identidad adquiere un rol de gran importancia en los estados emergentes, ya que la creación de una identidad compartida puede ser una poderosa fuerza de cohesión social en un contexto de incremento del poder jerárquico en las relaciones entre individuos y grupos dentro de la sociedad (Herring 2000: 46). Esta dimensión política es la que nos interesa destacar en el presente trabajo, pues creemos que la existencia de un poder centralizado debió fomentar la creación o reinterpretación de elementos materiales, detectables por la arqueología, con los que reforzar la identidad común y sancionar los proyectos político-territoriales (Burillo 1997: 145).

Etnicidad es, por consiguiente, un factor de unificación en una sociedad dividida que pudo utilizar una identidad y una herencia compartida para cimentar la relación entre los diferentes estamentos. De esta forma, el estudio de la identidad étnica se convierte en un importante instrumento para reconocer la organización política de los pueblos prerromanos.

1.2. La arqueología y la investigación de las etnias

El principio metodológico de que las culturas arqueológicas reflejan pueblos antiguos o grupos étnicos fue formulado a principios de siglo por el alemán G. Kossina, cuyos planteamientos fueron en parte retomados y articulados por G. Childe. La base de estas teorías se sustenta en el axioma de que *'en todas las épocas, áreas culturales arqueológicas, claramente delineadas, coinciden con pueblos o tribus reconocibles'* (Childe 1956: 28 citado en Jones 1997: 16). Este planteamiento y los estudios a que dio lugar fueron severamente criticados durante la segunda mitad del s. XX, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico. En el primer caso, las críticas se referían a la ideología subyacente a este principio, ya que la consideración de que podemos identificar los grupos étnicos

en el registro arqueológico fue animada por la necesidad de legitimar las raíces históricas en las nacientes identidades nacionales creadas en el s. XIX. Desde el punto de vista metodológico, la correspondencia directa de elementos arqueológicos con un determinado pueblo fue rebatida aludiendo que la variación espacial del registro arqueológico podía deberse a diversas razones, como la especialización, rango, tamaño del grupo, las relaciones de intercambio, etc... Como resultado, la distribución arqueológica de materiales no crea conjuntos con claras líneas de dispersión, sino una gran variedad de patrones cruzados (Shennan 1989: 11-14).

La investigación reciente asume que la identificación de pueblos y etnias no puede basarse en la mera distribución y variación espacial de determinados elementos arqueológicos, ya que este tipo de aproximaciones permite la distinción de círculos o grupos culturales próximos que pueden coincidir o no con límites étnicos (Bradley 2000: 115). Ello no implica que debamos renunciar al registro arqueológico para tratar de identificar y analizar los grupos culturales, pero más problemático es inferir que los conjuntos de elementos arqueológicos nos permitan la identificación directa de etnias o pueblos antiguos, pues es posible que también muestren otro tipo de identidades como género, grupo social, etc (Díaz-Andreu 1998: 212).

Con posterioridad a estos primeros planteamientos se produce la incorporación de la teoría antropológica en el discurso arqueológico. Los principales teóricos del estudio de la identidad étnica seleccionaron una serie de criterios que pudieran ayudar a definir un pueblo antiguo. Los factores esenciales de identificación son compartir un mismo territorio y un mismo lenguaje, poseer un descendiente común, ser una comunidad de costumbres y cultura, de creencias y religión, poseer un nombre que exprese la identidad del grupo y tener una conciencia de la propia identidad, con una historia compartida o un mito de origen del grupo (Smith 1986; Renfrew 1987: 216, 1996: 130; Hall 1997: 24-5). Buena parte de estos rasgos son difíciles de rastrear, pero otros pueden ser objeto de análisis arqueológico, pues se acepta que las señas de identidad están ligadas a una práctica cultural que incluye la producción y uso de cultura material (Herring y Lomas 2000: 4). Entre los estudios de nuestro entorno que emplean factores semejantes para el análisis de las etnias encontramos el trabajo de F. Burillo, que propone la lengua, la religión, la economía,

la cultura material o la estructura sociopolítica para identificar las etnias celtibéricas (Burillo 1998: 122-144) o el trabajo de M. Downs que indaga en las diferencias entre bastetanos y turdetanos a partir de los patrones de asentamiento, distribución de bienes importados y locales, tipos de tumbas o formas lingüísticas (Downs 1998: 45). No obstante, el reconocimiento desde el punto de vista arqueológico no está exento de problemas (Pereira 1992) y requiere del análisis conjunto con otras fuentes como las menciones literarias o la información lingüística y epigráfica.

1.3. Las etnias antiguas y las fuentes literarias

El principal problema con el que nos encontramos al tratar de analizar las menciones de las etnias prerromanas en las fuentes es que nos encontramos con griegos y latinos hablando de la impresión que les producen pueblos ajenos a ellos. Nos encontramos con un grupo —grecolatino— hablando de otro —indígena— por lo que es difícil saber si las identidades que describen eran compartidas por ambas comunidades. Formulado en otros términos, el problema es decidir si las entidades descritas son una creación de la sociedad grecolatina o una construcción de la sociedad ibérica por sí misma, o lo que es más probable y problemático, una mezcla compleja de ideas de ambos. Como se ha señalado para el mundo itálico: *'hay un serio problema metodológico en identificar una identidad percibida como propia en un contexto en el que la mayor parte del corpus está compuesto enteramente desde una perspectiva externa'* (Lomas 1997: 2).

Un segundo problema surge al tratar de hacer coincidir dos fuentes de información diferentes: nos encontramos con un grupo documentado en los textos y un grupo que parece que tiene unas manifestaciones evidentes en el registro arqueológico, pero en ocasiones ambos no son sinónimos o pueden no coincidir exactamente. Ello es debido a que las narraciones antiguas no derivan de los propios protagonistas, sino de otro grupo ajeno, como ya hemos mencionado, y porque las referencias no suelen ser contemporáneas con los hechos que describen; en la mayor parte de los casos son descripciones tardías de lo que les pareció a los grecolatinos y no sabemos si coincidirían con lo que percibieron de ellos mismos los nativos. Su importancia recae en que nos ofrecen como se percibió a los 'otros', a un grupo diferente del propio.

2. Los pueblos del área oriental de la Península Ibérica

2.1. La información de las fuentes literarias

Los textos grecolatinos que se refieren al área de estudio son escasos y ofrecen una información muy vaga que únicamente nos permiten una localización geográfica de los antiguos pueblos ibéricos, sin que podamos reconocer rasgos de sus costumbres, cultura o estructura social.

Hace algunos años que L. Abad (1992) realizó la síntesis de las culturas ibéricas del área de estudio a partir de la información que proporcionaban las fuentes y desde entonces no ha habido mayores aportaciones al tema, salvo algunas modificaciones puntuales. Junto a este trabajo, Ruiz y Molinos en su obra sobre los iberos analizan algunos de los aspectos destacados de las fuentes, sobre todo incidiendo en las diferencias cronológicas y la evolución histórica que se puede deducir de la variación de los pueblos (Ruiz y Molinos 1992: 248-268).

Los textos referidos a la región pueden dividirse en dos grandes conjuntos atendiendo a un criterio cronológico. Por una parte encontramos las fuentes más antiguas, basadas en las descripciones de Hecateo o Avieno, que describen los pueblos que ocupaban la zona entre los ss. VI y V a.C. Un segundo grupo de fuentes son de época imperial y se datan principalmente en el s. I d.C. (Abad 1992: 155-162). Entre ambos márgenes cronológicos únicamente tenemos una serie de textos de Polibio que se refieren a eventos acaecidos a fines del s. III a. C. en el momento de contacto de Roma con la región y que tuvieron lugar principalmente en el entorno edetano, como la toma de Sagunto por Aníbal o las actuaciones del regulo Edecón. Existe otra serie de textos que se refieren a la fundación de Akra Leuke y a la muerte de Amílcar en las proximidades de Hélike, ciudades que tradicionalmente se han situado en el área alicantina, aunque sin ninguna base sólida (Abad y Abascal 1992).

Las fuentes más antiguas nos hablan de tres grandes grupos situados en el área oriental (Fig. 1, 1). Al sur, y lindando con los mastienos que se extendieron por la zona Oriental de Andalucía y las costas del Sudeste, se localizarían los gimnetas. Este pueblo ocuparía una zona que iría desde el Segura hasta el río Júcar. A partir de este río, llamado Sicano en las fuentes, se instalaría el pueblo con el mismo nombre y que ocuparía las comarcas cen-

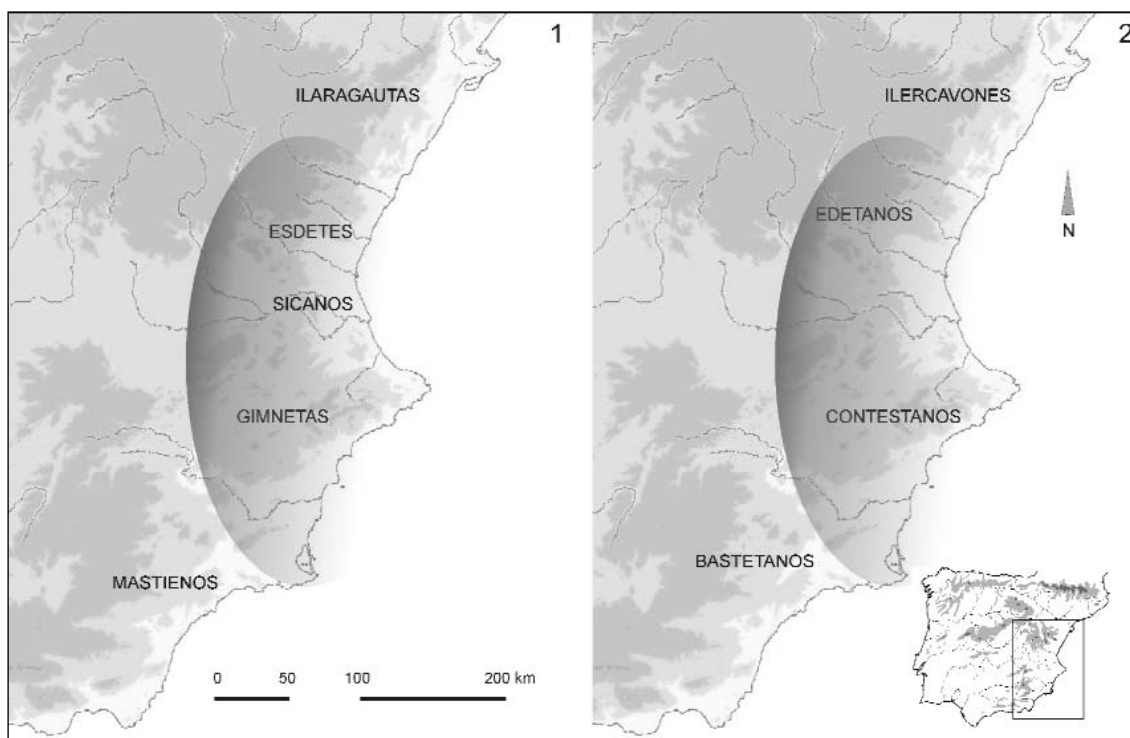


Figura 1.- Los pueblos ibéricos del área de estudio. 1: Etnias según las fuentes más antiguas ss. VI-V a.C. 2: Etnias según las fuentes más recientes ss. I a.C.- I d.C. En sombreado el área de estudio.

trales valencianas. Al norte de los sicanos existe una cierta confusión, pues las fuentes hablan de los esdetes y ilaragautas sin citar su ubicación precisa (Abad 1992: 155), aunque posiblemente debieron extenderse por la zona central y septentrional valenciana (Ruiz y Molinos 1992: 250, fig. 84).

El segundo grupo de fuentes nos ilustra la situación geográfica de los pueblos en época imperial, cinco siglos después (Fig. 1, 2). En esta ocasión nos encontramos con un pueblo bastetano que ha sustituido a los mastienos en el área meridional, los contestanos que se ubican en la zona anteriormente ocupada por los gimnetas y a partir del río Júcar, que en estos textos se denomina Sucro, se localizan los edetanos, que se extienden por la zona valenciana que anteriormente ocupaban los sicanos al sur y los esdetes al norte. A partir del río Palancia se extienden los Ilercavones, por la zona de la actual provincia de Castellón y en el espacio anteriormente ocupado por los ilaragautas (Abad 1993: 156-159, fig. 1; Ruiz y Molinos 1992: 263-265, fig. 85).

La existencia de una cierta coincidencia en las áreas ocupadas por unos pueblos y por otros y la similitud de los nombres étnicos ha llevado a considerar que la distribución de los pueblos del primer

grupo de textos se mantenía estable y de unas etnias primitivas se evoluciona a los pueblos de época imperial. De esta forma, en el área alicantina los gimnetas serían el antecedente de los contestanos y en la zona valenciana se produciría la evolución de los esdetes a los edetanos, cuya homofonía avalaría la continuidad.

A nuestro parecer, debemos mantener una cierta postura crítica ante estos planteamientos, ya que, por una parte, las fuentes no mencionan ningún criterio para la distinción de estos grupos y su identificación como entidades; por otra parte, entre ambos grupos existe un intervalo temporal de cinco siglos en los que es difícil suponer unas mismas bases étnicas y territoriales sin ningún tipo de evolución, cambio o desarrollo. Bien es cierto que las escasas fuentes del periodo de la conquista romana citan la existencia de un rey Edecón y de la ciudad de Edeta, que sugieren la existencia de los edetanos ya en el s. III a.C., pero estas referencias deben circunscribirse al entorno de la ciudad de Edeta y no pueden trasladarse a un área geográfica mayor.

Un segundo tema de interés es la existencia de una posible jerarquía en las denominaciones étnicas. Se ha indicado la posible existencia de tres

grandes grupos étnicos, iberos, mastienos y tartesios, que englobarían subunidades menores. De esta forma, con relación a los pueblos del área de estudio, hablaríamos de un grupo genérico de los iberos que estarían formados por los sicanos, esdetes y ilaragautas, mientras que los gimnetas habría que incluirlos entre los mastienos (Ruiz y Molinos 1992: 251).

En los textos tardíos también encontramos una división de los grandes grupos en otras entidades menores, pues junto a las regiones Edetania y Contestania, las mismas fuentes, en especial Plinio, señalan la existencia de diversos pueblos dentro de estas áreas territoriales; se trata de las agrupaciones en torno a ciudades, como los *dianenses* o *sae-tabitani*.

Por el momento, lo único que podemos suponer es la existencia de una división de grupos humanos que están asentados en amplios territorios durante época ibérica antigua y que aparentemente se mantendrían invariables en sus límites hasta constituir unas regiones romanas prácticamente coincidentes. Pero ni las fuentes indican en que rasgos basan la identificación de estos pueblos, si son grupos culturales o políticos, ni cual pudo ser su desarrollo durante el lapso de cinco siglos que media entre ambas referencias textuales. En ese amplio intervalo de tiempo se desarrolla la mayor parte de la historia de los iberos, por lo que habrá que tratar de explicar la organización de los pueblos a partir de propuestas desarrolladas con la documentación arqueológica.

2.2. La documentación arqueológica

Entre la documentación arqueológica queremos destacar dos tipos de datos que a nuestro parecer son especialmente interesantes para el reconocimiento de los pueblos antiguos y sus señas de identidad. En primer lugar queremos destacar la información proporcionada por la Arqueología del Paisaje, disciplina que ha proporcionado las bases para el conocimiento de los territorios en que se organizaba las poblaciones antiguas. A través del estudio de los patrones de asentamiento y la ordenación del espacio podemos reconocer las formas de organización política de las distintas comunidades, condición básica para la identificación de las etnias.

En segundo lugar, el análisis de la cultura material permite observar, cada vez con mayor grado de detalle, la existencia de una diversidad regional de

los distintos pueblos más allá de los rasgos comunes a toda el área ibérica. En la actualidad se vislumbran elementos generados por los diferentes grupos ibéricos que podrían expresar rasgos de identidad étnica a partir de realizaciones materiales. H. Bonet ha realizado un estudio detallado sobre los elementos distintivos de contestanos y edetanos en un artículo reciente al que remitimos (Bonet, e.p.). En este trabajo queremos destacar tres tipos de datos: 1) las evidencias del registro funerario, que nos muestra las costumbres religiosas con relación a la muerte: uno de los rasgos más profundos de la identidad como pueblo, 2) las evidencias epigráficas, que nos aproximan al ámbito lingüístico y 3) las cerámicas figuradas de prestigio, elemento que muestra la creación del imaginario propio, un universo artístico y temático vinculado a los signos de identidad de cada grupo, aunque con la utilización de determinados códigos comunes.

2.2.1. La organización del poblamiento y del territorio

El área de estudio, correspondiente a las comarcas centrales y meridionales del País Valenciano, cuenta con un buen número de estudios que ofrecen una visión satisfactoria de la evolución del poblamiento y la estructura del territorio, aunque con información desigual para cada una de las diferentes zonas de esta amplia región (Fig. 2).

En las tierras de la amplia región de Edetania, en lo que sería la actual provincia de Valencia, la comarca que se conoce con mayor detalle es el Camp del Turia, gracias a las investigaciones realizadas desde los años 80 por un equipo de la Universidad de Valencia y el Servicio de Investigación Prehistórica (Bernabeu *et al.* 1987; Bonet 1995, 2001; Mata 2001). Estos trabajos han permitido conocer la evolución de un espacio geopolítico que tiene en Edeta la capital de un área de aproximadamente 1000 km². Desde los inicios de época ibérica la ciudad situada sobre el Tossal de Sant Miquel en Liria se vislumbra como el lugar central del territorio, dominio que consolidará a partir de época plena cuando controlará una serie de poblados de carácter agrícola o estratégico con los que organizará la defensa y explotación de las tierras bajo su dominio.

Un modelo semejante, aunque con algunas variaciones, es el que se reconoce en los territorios de Kelin, en la comarca de Requena-Utiel (Mata *et al.* 2001) y Arse-Sagunto en la costa central valenciana (Martí Bonafé 1998). El primero de ellos, la ciu-

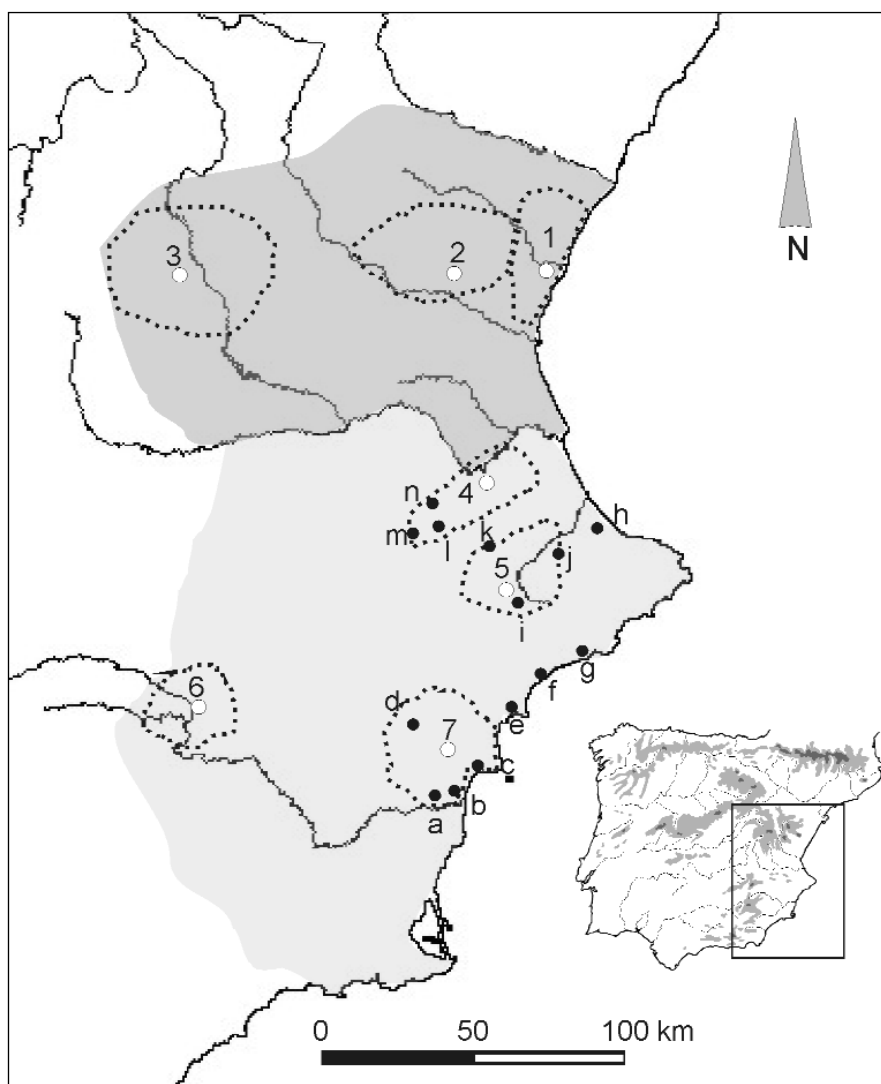


Figura 2.- La organización del territorio en la Edetania (sombreado oscuro) y en la Contestania (sombreado claro). 1: *Arse-Sagunto* y su territorio. 2: *Edeta-Liria* y su territorio. 3: *Kelin-Los Villares* y su territorio. 4: *Saiti-Játiva* y su territorio. 5: La Serreta y su territorio. 6: *Illum-El Tolmo de Minateda* y su territorio. 7: *Ilici-La Alcudia de Elche* y su territorio. Otros yacimientos citados en el texto. a: La Escuera. b: El Oral. c: La Picola. d: El Monastil. e: *Lucentum-El Tossal de Manises*. f: La Illeta del Campello. g: Villajoyosa. h: El Rabat. i: El Puig. j: El Xarpolar. k: La Covalta. l: La Bastida. m: La Mola de Torró. n: El Castellaret.

dad de Kelin, muestra unos rasgos de continuidad y capitalidad semejantes a Edeta, pues desde el Bronce Final y durante toda la época ibérica ejercerá su dominio sobre un amplio espacio en el que se distribuyen asentamientos agrícolas de diferentes tamaños y algunos poblados fortificados de segundo orden (Mata 2001). Por su parte, Arse-Sagunto ofrece algunas diferencias que radican en su carácter de territorio abierto al mar. Esta circunstancia favorece la creación de un núcleo portuario en las proximidades de la ciudad y también la apa-

rición de alfares para fabricar los recipientes necesarios para la exportación de productos. Los restantes asentamientos son núcleos agrícolas y estratégicos semejantes a los constatados en las otras áreas y un oppidum secundario en el acceso hacia el interior de la región (Martí Bonafé 1998).

Estos territorios presentan algunos rasgos comunes como son la aparición del lugar central desde los inicios de la época ibérica y la estabilidad de la estructura durante toda la fase plena. En efecto, desde el Bronce Final o Época Orientalizante los

núcleos principales destacan en la estructura del poblamiento. La recepción de materiales de importación y la centralización de las actividades de intercambio reforzarían su papel como lugares centrales del territorio (Bonet y Mata 2001). A partir de época plena se reordenará el paisaje para formar territorios defendidos y explotados desde asentamientos satélites de las ciudades principales que constituyen unidades geopolíticas de carácter estatal según un modelo definido por Ruiz y Molinos como mononuclear, basado en la existencia de un único asentamiento de carácter urbano que ejercería la capitalidad del territorio (Ruiz y Molinos 1992).

Hacia el sur, ya en tierras contestanas, los modelos territoriales y su evolución varían sensiblemente. En las comarcas centrales valencianas disponemos del análisis para el valle de Alcoi, realizado por quien esto suscribe (Grau Mira 2002) y el estudio del poblamiento de la comarca de La Costera (Pérez Ballester y Borreda 1998). Refiriéndonos a la zona de Alcoi, en el norte de la provincia de Alicante, cabe señalar que los procesos de concentración y nucleación del poblamiento iniciados desde época Orientalizante e ibérica antigua no cristalizan en la aparición de un lugar central, sino en la emergencia de una serie de oppida de tamaño mediano como La Covalta, El Xarpolar, La Serreta o El Puig. Estos núcleos parcelan el paisaje en una serie de territorios políticos yuxtapuestos que corresponden a cada uno de los valles de la zona. Este patrón se consolidará durante época plena y dará lugar a un modelo próximo al polinuclear definido por Ruiz y Molinos (1992).

A partir del s. III a.C. se produce el crecimiento en extensión y funciones de La Serreta hasta convertirse en la ciudad capital del territorio que someterá a su control a los restantes oppida de la zona (Olcina *et al.* 1998, 2000; Grau Mira 2002). Podemos describir esta evolución como un desarrollo de la estructura polinuclear hacia un modelo de tipo polinuclear jerarquizado. Uno de los oppida que en el s. IV a.C. no se destacaba entre una serie de núcleos semejantes, crecerá hasta concentrar las funciones rectoras y la capitalidad política, cultural y religiosa de la región.

Los trabajos realizados en el valle del Canyoles, al sur de la provincia de Valencia, han permitido documentar de forma sucinta la evolución del poblamiento ibérico de la comarca (Pérez y Borreda 1998). La documentación arqueológica y las fuentes antiguas sitúan a la ciudad de Saiti-Játiva como

capital de este valle, aunque la ausencia de excavaciones y estudios detallados de sus vestigios la convierten en un lugar de difícil caracterización arqueológica. La información disponible señala una larga ocupación que se iniciaría en época Orientalizante, constatándose en este periodo la llegada de cerámicas fenicias y la consiguiente incorporación de este núcleo en las redes de intercambio del periodo. No obstante, la mayor parte de los elementos destacados del asentamiento corresponden a época tardía, como los vestigios cerámicos, el inicio de la acuñación de moneda de plata a fines del s. III o las menciones en los textos como capital de la Contestania, lo que sugiere su pujanza desde el punto de vista económico y político en los momentos finales de la época ibérica.

Junto a la ciudad de Saiti aparecen una serie de oppida de tamaño mediano, en torno a las 4-5 ha, que articulan el sector occidental del valle del Canyoles en el s. IV a.C.; se trata de La Bastida, el mejor conocido, La Mola de Torró o El Castellaret de Dalt-Baix. A partir del s. III se produce un abandono de algunos de estos pujantes núcleos, al tiempo que parece desarrollarse la importancia de Saiti como capital del territorio. Estos datos nos permiten proponer una evolución semejante a la señalada para el valle de Alcoi y que se definiría por un desarrollo del modelo de poblamiento polinuclear en el s. IV y la consolidación del territorio con la emergencia de la ciudad durante el s. III a.C.

En el área meridional de la Contestania, en torno a las comarcas del Bajo Vinalopó y La Vega Baja del Segura, al sur de la provincia de Alicante, tradicionalmente se ha atribuido la capitalidad al asentamiento de la Alcudia de Elche durante todas las épocas ibéricas, basándose en la dilatada cronología del hábitat, su amplia extensión y la existencia de elementos destacados como la escultura de época antigua-plena o las cerámicas pintadas de época tardía (Moratalla, e.p.; Santos Velasco 1992). Junto a la ciudad existirían una serie de núcleos urbanos de menor tamaño y con funciones destacadas en el control del paisaje, como La Escuera en La Vega Baja del Segura o El Monastil en El Valle del Vinalopó; estos oppida debieron ordenar el espacio de sus respectivos entornos, aunque bajo vínculos de dependencia con respecto a Ilici, la capital de la comarca.

Una forma de agregación territorial semejante a las descritas parece consolidarse en torno a la ciudad del Tolmo de Minateda en la comarca de He-

lín, en la provincia Albacete. En este ámbito geográfico no se han realizado estudios detallados de la evolución del paisaje, pero de los trabajos efectuados (López Precioso *et al.* 1993; Sanz Gamo 1997; Soria y Dies 1998) puede deducirse una consolidación del territorio en las mismas fechas de fines de época plena.

En las restantes comarcas donde contamos con estudios del poblamiento, como La Marina Alta (Costa y Castelló 1999), La Marina Baixa (Espinoza 2000) o el Alto Valle del Vinalopó (Grau y Moratalla 1998), el poblamiento adopta una estructura sensiblemente diferente. El paisaje se organiza en una serie de oppida de tamaño mediano que conforman una retícula de pequeños territorios, sin que aparezca una ciudad capital de una amplia área comarcal como las analizadas anteriormente.

Por último, queremos señalar la particularidad de la ciudad del Tossal de Manises, la posterior *Lucentum* romana, cuya fundación y consolidación como puerto de la costa central alicantina pudiera deberse a las pretensiones territoriales y estratégicas del poder cartaginés, como permite sugerir las evidencias mostradas por las excavaciones recientes y el reestudio de los antiguos trabajos (Olcina y Pérez 1998; Olcina 2002). De validarse esta hipótesis, nos encontraríamos con una ciudad y su correspondiente territorio cuya evolución y desarrollo sería ajeno a la propia dinámica territorial contestana, pero que incide decisivamente en ella, especialmente en el Valle de Alcoi, cuyas relaciones económicas y comerciales ya han sido puestas de manifiesto en anteriores trabajos (Olcina *et al.* 1998, 2000; Sala 1998; Grau Mira 2002).

En síntesis, se podría resumir que entre los territorios del norte edetano y el sur contestano se observan sensibles diferencias en la estructura y evolución del poblamiento. La diferencia principal estriba en que en Contestania encontramos un papel destacado de los oppida de dimensiones medianas que son la base del modelo poblacional ibérico. Sobre esta constelación de centros de poder, en determinados momentos y lugares se formaron las ciudades que articularon amplios territorios, al modo de las ciudades edetanas. El proceso se observa desde época antigua en el entorno de Elche y a partir del s. III en la comarca de Alcoi y posiblemente en la de Játiva.

Las diferentes modalidades en la estructura del paisaje permiten sugerir formas de organización política distinta, con la existencia de una mayor

atomización del poder en la región contestana, lo que origina que la unidad de base del poblamiento de época plena sea el oppidum de tamaño mediano y no las ciudades que desde el s. IV ordenan el paisaje edetano. Es posible atribuir estas diferencias a razones de evolución de los grupos poblacionales, en cuya profundización se requerirían un mayor análisis que el que pretendemos realizar en estos momentos. Tan sólo queremos señalar que las diferencias son posiblemente debidas a razones de índole socioeconómica que favorecieron la aludida trama de oppida en la Contestania, inexistentes en las tierras edetanas. La evolución del territorio contestano producirá una convergencia de los modelos y a fines del s. III tanto la Edetania como la Contestania se organizaron a partir de los asentamientos de rango urbano.

Dentro de estas amplias regiones es posible observar otra sensible diferencia entre los territorios de la costa y el interior. El panorama descrito muestra una ordenación de los grandes territorios ibéricos y sus capitales en comarcas interiores, en valles de gran importancia agropecuaria: Kelin, Edeta, Saiti, La Serreta o Ilici, únicamente Arse sería la excepción a esta norma. De ello parece deducirse que la estructura de estas unidades geopolíticas parece estar basada en una explotación y control de amplios espacios agrícolas que puedan sustentar las estructuras políticas complejas, de forma semejante a los estados agrícolas de la Alta Andalucía (Ruiz y Molinos 1984).

Por su parte, las áreas costeras ordenaron el paisaje a partir de parámetros diferentes y no parece que desarrollaron proyectos políticos de carácter territorial. Los enclaves costeros que se documentan principalmente en la *Contestania* debieron aprovechar su carácter abierto al mar para convertirse en núcleos portuarios orientados a la actividad comercial. Nos estamos refiriendo a El Oral en época antigua o La Escuera (Abad y Sala 1993; Abad *et al.* 2001), La Picola (Badie *et al.* 2001) y La Illeta del Campello (Olcina *et al.* 1997) en época Plena. Estos núcleos destacan por su ubicación en puntos favorables para la navegación litoral y por contar con variados repertorios de cerámicas de importación que nos permiten atribuirles un entramado socioeconómico basado en las actividades de intercambio. El funcionamiento de El Oral y La Escuera como centros de intercambio en La Vega Baja del Segura ha sido analizado en otros trabajos recientes (Abad *et al.* 2001, 2003). De los restantes

asentamientos se puede deducir una funcionalidad semejante a partir de las características de los enclaves y de sus emplazamientos.

En todos estos asentamientos destacan algunos elementos de su urbanismo y arquitectura que sugieren una intensa influencia mediterránea, en contraposición con los núcleos del interior que muestran rasgos más arraigados en la tradición indígena local. Los centros ubicados en las comarcas meridionales, como El Oral, La Picola y La Escuera, pudieron organizar las relaciones de intercambio del territorio de Ilici consecutivamente durante más de dos siglos, posiblemente dependiendo de la capital. Los restantes núcleos costeros, salvo quizás el localizado bajo la actual población de Villajoyosa, no se encontrarían integrados en amplios territorios y no parece que alcanzaran la entidad suficiente para erigirse como capitales de rango urbano que ordenaran unidades geopolíticas propias. Ello nos permite suponer que los núcleos de las costas contestanas estaban orientadas principalmente hacia la actividad comercial, posiblemente organizados a partir del modelo del *emporion* como se propuso en su día para la Illeta de Campello (Llobregat 1993). Característica básica de este modelo es la existencia de comunidades mixtas de artesanos, navegantes y mercaderes griegos, púnicos e iberos que se entremezclarían para realizar sus actividades en los establecimientos costeros. De hecho, la posible existencia de una comunidad de comerciantes griegos en las costas contestanas ya fue propuesta para explicar la creación de la grafía grecoibérica en el área, que evidenciaría la cooperación de las comunidades ibérica y griega (De Hoz 1998).

El modelo de *emporion*, basado en el lugar neutral, sería incompatible con formas de asentamiento de marcado carácter territorial como los que se desarrollan en las zonas del interior, cuyas bases socioeconómicas son el control de la producción agrícola y la fuente del poder reside en la posesión de la tierra. Ello podría explicar las diferencias advertidas entre las entidades políticas de las tierras del interior y del litoral contestano.

En resumen, a la luz de las evidencias de la estructura del poblamiento y del territorio, creemos que al referirnos a los pueblos y las etnias del área oriental de Iberia, al menos por lo que se refiere al s. III a.C., debemos atender al mosaico de pequeños espacios políticos organizados en torno a los núcleos principales, a modo de ciudades estado. Como

ya ha sido puesto de manifiesto en otros trabajos, la Edetania en época ibérica sólo es el espacio en torno a la ciudad de Edeta (Mata 2001) y de igual forma debieron estructurarse los restantes pueblos del área. Desde el punto de vista de la organización del territorio no encontramos razones para referirnos a amplias regiones y acorde con este esquema, la identificación étnica de los pueblos se basaría en su pertenencia al territorio de la ciudad. Por su parte, las áreas costeras, principalmente de la Contestania, estarían marcadas por la ausencia de proyectos territoriales de carácter urbano, debido a la propia naturaleza mixta de los asentamientos y su orientación económica, por lo que su identificación étnica debió ser sensiblemente diferente a los restantes pueblos ibéricos del área.

2.2.2. Los elementos de la cultura material

El registro funerario

Uno de los indicadores que más frecuentemente se han utilizado para establecer diferencias entre pueblos o grupos culturales ibéricos ha sido el registro funerario. No cabe duda de que las prácticas religiosas y rituales ante la muerte son aspectos clave para conocer la constitución ideológica y social de los pueblos. Amparándose en esta evidencia, se ha querido señalar la existencia de patrones diversos en los rituales de enterramientos y otras manifestaciones funerarias que podrían estar ligados a señas de identidad de los pueblos antiguos. Ya hemos mencionado el caso paradigmático de las costumbres funerarias bastetano-oretanas analizadas por M. Almagro-Gorbea (1982). Por su parte, Domínguez Monedero propuso la escultura animalística como elemento delimitador de sendos territorios ibéricos al norte y sur de la Contestania, cuyo centro septentrional localizaba en Bocairente; no obstante, las evidencias de este yacimiento no permiten sostener su propuesta (Domínguez Monedero 1984). Otro tipo de documentación que ha sido con frecuencia empleada es la dispersión de los monumentos funerarios ibéricos, cuya aparición se concentra en el área del Sudeste-Alta Andalucía (Almagro-Gorbea 2001: fig 1; Chapa 1985: fig. 16; Izquierdo Peraile 2001: fig. 206) sin que apenas aparezcan más allá de una línea imaginaria que discurriría a la altura del río Júcar. La dispersión de los elementos escultóricos nos indica la utilización selectiva de los monumentos funerarios por parte de los pueblos asentados en un área geográfica meridional; manifestaciones funerarias que no son

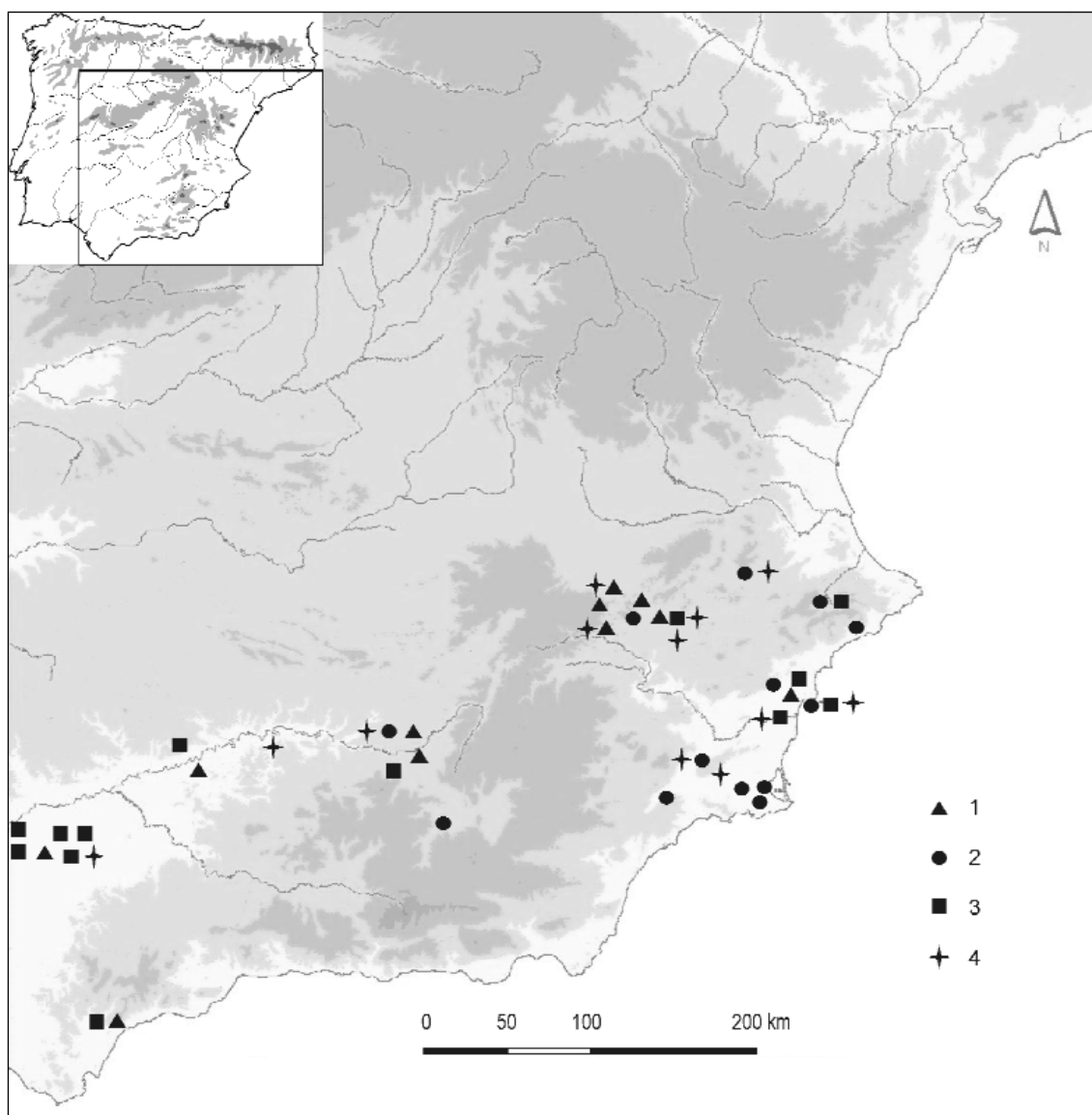


Figura 3.- Distribución de elementos pertenecientes a monumentos funerarios. 1: Sillares zoomorfos de esquina. 2: Golas. 3: Frisos. 4: Sillares y elementos de estereotomía (Según Almagro 2001, fig. 1).

compartida por los grupos ibéricos del norte (Fig. 3).

Sin tratar de ahondar en las razones ideológicas y socioeconómicas que subyacen a la aparición de los monumentos funerarios, la presencia o ausencia marca por sí misma sensibles diferencias entre los pueblos prerromanos. La amplia dispersión de estos elementos nos impide la asociación con una etnia concreta y a lo sumo nos permitiría relacionar su área de aparición con los grandes grupos étnicos de los Mastienos y Tartesios, mientras que se encontraría completamente ausente entre el grupo de

los Iberos de las fuentes más antiguas. De igual forma, los elementos escultóricos nos servirían para establecer los vínculos culturales entre las regiones contestana y oretano-bastetana.

La escritura y el hábito epigráfico

La información referida al ámbito epigráfico nos permite advertir una zonificación semejante a la que se establece a partir de los vestigios funerarios monumentales. Con relación a los testimonios escritos, existen dos tipos de evidencias que nos permiten señalar diferencias entre los pueblos de la

zona. Nos referimos al tipo de escritura empleada para registrar la lengua ibérica y a la existencia de hábitos epigráficos diferenciados.

Por lo que se refiere al primer aspecto, en la zona contestana se registra una gran intensidad en el hábito epigráfico que se plasma en tres tipos de escritura: meridional, levantina y grecoibérica, siendo este último el distintivo de la región. La investigación lingüística ha demostrado que la escritura greco-ibérica fue una creación local para escribir ibérico y se ha constatado que esta era la lengua efectivamente hablada en la región que fue plasmada mediante un sistema de escritura propio según se desprende de la localización de los escasos ejemplos existentes (De Hoz 1998). En efecto, la distribución de textos en grecoibérico se circunscribe a la zona alicantino-murciana entre la costa de Campello, la zona de Alcoi y el interior de Murcia, ya que únicamente existe un plomo descontextualizado que ha sido hallado fuera de esta zona, concretamente en Sagunto (Fig. 4). En la zona edetana, por el contrario, los textos ibéricos únicamente emplean la escritura levantina, sin que aparezcan evidencias de los otros signarios.

Por lo que refiere a los hábitos epigráficos, mientras en la Contestania se observa un predominio casi exclusivo de las láminas de plomo para inscribir los epígrafes, en las tierras de la Edetania es frecuente y característico el uso de letreros pintados sobre cerámicas ibéricas, hábito que únicamente se constata en el yacimiento contestano de La Alcudia de Elche.

Las diferencias en el uso y los tipos de la escritura reforzarían la división observable entre los grupos iberos del norte y del sur mencionados anteriormente, pero también mostrarían una división acorde con las regiones de Contestania y Edetania.

Las cerámicas figuradas

Tradicionalmente, la cerámica figurada ha sido el elemento identificador de las etnias mencionadas en las fuentes, de forma que se atribuía el estilo figurado narrativo u Oliva-Liria a los edetanos y el estilo figurado simbólico o Elche-Archena a los contestanos. Sin embargo, no se tenía en cuenta siquiera que dos de los yacimientos que junto a Liria habían proporcionado los mejores ejemplos de la cerámica figurada narrativa, como El Castellar de Oliva y La Serreta de Alcoi, se localizaban en la Contestania, argumento que por sí solo invalidaba dicha asignación.

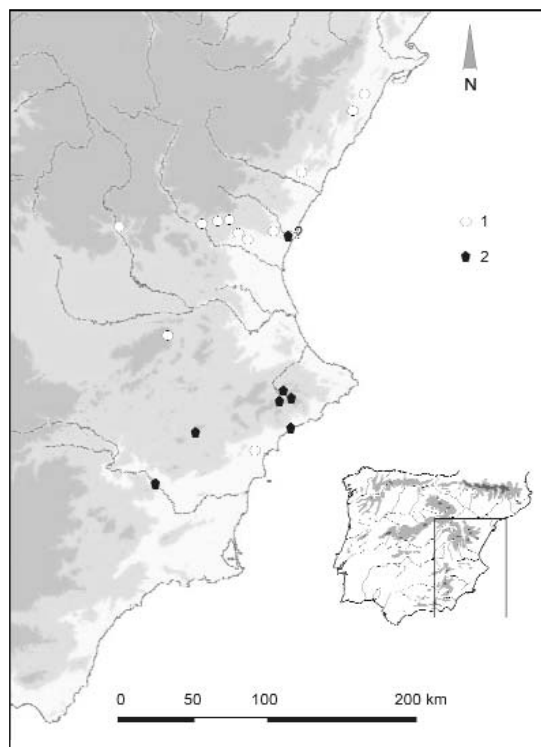


Figura 4.- Distribución de evidencias epigráficas. 1: Letreros pintados sobre cerámica ibérica en alfabeto levantino. 2: Escritura grecoibérica.

A pesar de la problemática que conlleva la utilización de las cerámicas figuradas de prestigio como elementos definidores de los grupos ibéricos, nos parece un elemento especialmente interesante, toda vez que se trata de una manifestación artística que refleja los rasgos distintivos de la sociedad a partir de un conjunto de imágenes que recrea su imaginario colectivo (Aranegui *et al.* 1997). Los problemas principales del uso de la cerámica de prestigio nos parece que son básicamente dos. El primero de ellos es que puede continuar arrastrándose el falso aserto de relacionar dos grandes estilos con grandes áreas regionales, lo que a todas luces es incorrecto. El segundo problema es que al tratarse de un objeto de gran movilidad pueden encontrarse piezas propias de un pueblo fuera de su espacio geográfico debido al comercio, intercambio u otros factores implícitos en la movilidad de objetos que pueden distorsionar el patrón de distribución y crear confusión al respecto.

En la actualidad, gracias a los distintos estudios realizados sobre estos estilos cerámicos ha quedado demostrada la invalidez de la antigua denominación global de tipo Elche-Archena y Oliva-Llí-

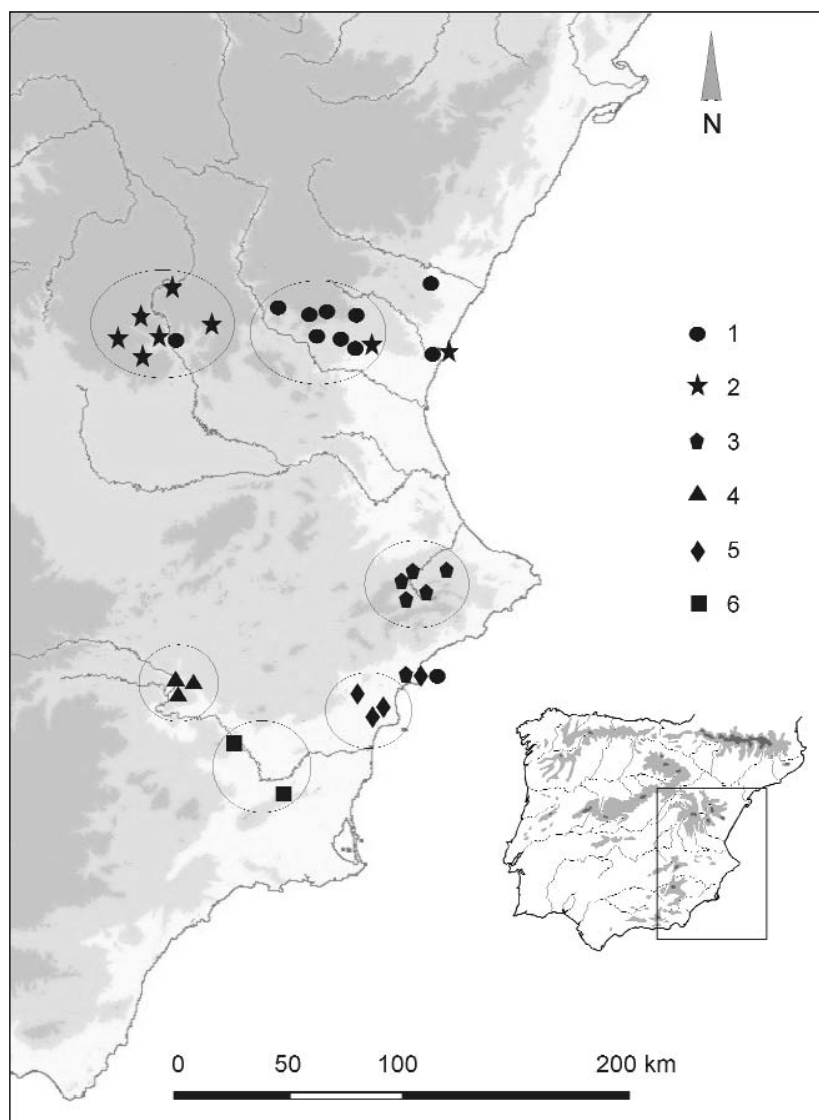


Figura 5.- Distribución de los estilos cerámicos. 1: Estilo de *Edeta*. 2: Cerámica impresa y de engobe rojo del territorio de *Kelin*. 3: Estilo figurado del territorio de La Serreta. 4: Cerámica del territorio de El Tolmo. 5: Estilo de Elche. 6: Cerámica figurada del taller murciano.

ria. Hoy en día se reconocen un mayor número de círculos y talleres artísticos que, aunque se pueden englobar en las dos tradiciones citadas, demuestran la mayor complejidad de esta manifestación. Entre los grupos artísticos debemos mencionar la existencia de dos talleres en Edeta (Aranegui *et al.* 1997; Pérez y Mata 1998), un círculo propio en La Serreta de Alcoi (Grau Mira 1998-99), otro centro de producción en torno al Tolmo de Minateda en Hellín (Abad y Sanz 1995), el grupo Ilicitano y otro que comparte buena parte de su código pero que puede independizarse en tierras murcianas (Torto-

sa 1998). Aunque no es propiamente una cerámica de temática figurada, hemos querido incluir las vajillas impresas y de engobe rojo características del territorio de *Kelin*, que en la misma línea argumental señalan la difusión de un estilo cerámico en un área étnico-territorial (Fig. 5).

En resumidas cuentas, actualmente se ha desintegrado la unidad de los dos grupos cerámicos asociados a los edetanos y contestanos y se reconoce una mayor compartimentación en pequeños grupos asociados a territorios comarcales, en la línea de lo que sugieren los análisis del paisaje. Los distintos

estudios han señalado que esta cerámica tiene una circulación restringida a las elites dirigentes de la sociedad y como tal se localiza principalmente en la capital y los enclaves rectores del territorio, aunque puede ser objeto de comercio a localidades foráneas, lo que explicaría la presencia de algunas piezas fuera de su espacio comarcal. Esta distribución geográfica limitada convierte la cerámica en un elemento de gran valor como distintivo de las comunidades y sus territorios políticos.

2.2.3. Valoración general de los elementos arqueológicos

Las variables arqueológicas empleadas en este trabajo muestran tres tipos de agrupaciones regionales:

1. Algunos elementos pueden coincidir con una región de las mencionadas en las fuentes, pues son exclusivos o se encuentran básicamente dispersos por áreas geográficas que *grosso modo* se corresponden con el solar de antiguos pueblos mencionados en los textos antiguos. Tal es el caso del hábito epigráfico y del uso de la escritura, especialmente de la grafía grecoibérica que parece ser un rasgo propio de las gentes contestanas.

2. Un segundo tipo de elementos permitiría distinguir las regiones Edetania y Contestania, pero los elementos no son exclusivos de estas áreas. Es el caso de los monumentos funerarios que marcan una nítida diferencia entre estas regiones, pero se distribuyen al oeste de tierras contestanas por un área más amplia que los límites señalados para una etnia prerromana. Los monumentos escultóricos evidencian un vínculo entre los pueblos ibéricos del Sudeste y de la Alta Andalucía por el cual Contestanos, Oretanos y Bastetanos comparten elementos distintivos en sus rituales y costumbres funerarias del s. V e inicios del s. IV a.C. En esta misma zona encontramos los santuarios periurbanos de carácter comarcal (Prados 1994; Aranegui 1995) que avalarían la existencia de rasgos comunes en las costumbres religiosas no funerarias. Estos elementos nos servirían para señalar la existencia de dos grandes grupos de Iberos del Norte y del Sur o los grandes grupos de Tartesios, Mastienos e Iberos que englobarían a los restantes subgrupos.

3. El tercer patrón de distribución es el que muestran las cerámicas de prestigio, correspondientes a áreas comarcales. La distribución de las vajillas de cada uno de los círculos reconocidos en la actualidad apenas sobrepasa un área que viene a coincidir

con entidades geopolíticas de carácter urbano. La cerámica es el emblema del territorio político y únicamente supera sus límites de forma puntual.

Por todo lo expuesto, podríamos destacar que existen espacios concéntricos en los que debemos centrar el análisis de los pueblos antiguos del área. Por una parte se observa la existencia de una agregación de carácter regional que distinguiría claramente Edetania y Contestania, estableciendo unos límites bastante precisos en la zona de contacto de los relieves Ibéricos y Prebéticos, aproximadamente hacia el río Júcar. No obstante, en vez de separar las regiones de las fuentes, esta divisoria señalaría las diferencias entre los Iberos del Norte y los Iberos del Sur. En esta segmentación la Contestania aparecería como un espacio de conexión de ambos dominios, compartiendo elementos distintivos de los dos ámbitos.

Junto a estas grandes regiones, la documentación arqueológica nos muestra la existencia de pequeñas unidades político-territoriales de alrededor de 1000-1500 km² implantadas en espacios geográficos comarcales. Estos territorios, en buena parte autónomos, crean una serie de elementos propios de cultura material para distinguirse de sus vecinos y reforzar su identidad de grupo. Entre ellos destaca la vajilla cerámica decorada en la que se plasma una rica iconografía que muestra rasgos ideológicos de estos pueblos.

Como ya han señalado otros autores, la cultura material nos puede mostrar múltiples identidades, que en ocasiones pueden coexistir y solaparse en función de las circunstancias y la situación (Díaz-Andreu 1998: 205-12) y los elementos empleados en este trabajo podrían interpretarse como una coexistencia de identidades concéntricas. No obstante, si atendemos a la estructura política que muestra la organización territorial y la reforzamos con los elementos descritos de la cultura material, se vislumbran una serie de territorios urbanos de época ibérica clásica que posiblemente son espacios políticos y étnicos.

3. Análisis: entre pueblos ibéricos y regiones romanas

Como hemos visto en las páginas precedentes, los pueblos ibéricos del área valenciana se organizaban en territorios en torno a la ciudad, constituyendo pequeñas unidades étnicas que contaban con

algunos rasgos identificativos como la producción cerámica de estilo propio. Asumiendo esta premisa, la pregunta que surgiría a continuación sería la siguiente: ¿Qué realidad muestran las amplias regiones de Edetania y Contestania? Como ya hemos indicado en páginas precedentes, C. Mata ha tratado de responder a dicha cuestión planteando que la denominación de Edetania englobaría dos conceptos distintos. Por una parte se referiría al territorio de la Edetania Ibérica correspondiente únicamente al valle del Turia y que orbitaría en torno a la ciudad de Edeta. La segunda acepción sería de carácter geográfico y haría referencia a un amplio espacio administrativo romano entre los ríos Palancia y Júcar que quedó registrada en las fuentes (Mata 2001: 264).

De esta forma, por lo que se refiere a época ibérica, el espacio político edetano se correspondería con un espacio étnico ocupado por un pueblo con identidad propia, con rasgos estatales en su organización política y que se distinguiría de sus vecinos a partir de unos límites territoriales y unas fronteras perfectamente definidas y defendidas (Bonet 1995; Mata 2001). Este pueblo contaría con elementos distintivos de cultura material, entre los que destacarían las cerámicas figuradas, una denominación común, el hábito epigráfico de los letreros pintados sobre cerámica y unas creencias religiosas que se manifiestan en la existencia de lugares de culto específicos como un templo urbano y las capillas domésticas (Mata 2001: 248-9). Es decir, la mayor parte de los rasgos definidores de la identidad étnica.

Edeta-Sant Miquel de Liria nos proporciona el ejemplo más claro de identificación de un espacio político correspondiente a un espacio étnico y es el único del área que posee un nombre otorgado por las fuentes. Pero este tipo de unidades geopolíticas podría reconocerse en otros territorios del País Valenciano, bien a partir del modelo mononuclear: Edeta, Kelin, Arse-Saguntum, bien a partir del modelo polinuclear jerarquizado, como la Serreta de Alcoi, Saiti o Ilici. En las comarcas en que existe un mayor conocimiento arqueológico se pueden reconocer rasgos semejantes de identidad étnica. En el caso de la Serreta, además de las aludidas cerámicas figuradas encontraríamos las prácticas religiosas centralizadas en su santuario de carácter étnico-comarcal (Grau Mira 2000). Desconocemos el nombre étnico de la mayor parte de estos pueblos, pero no es descabellado suponer que sería la

ciudad la que otorgaría el nombre a los pobladores, como se manifiesta repetidamente en las fuentes de época imperial.

De admitir la correspondencia entre los espacios étnicos y los territorios urbanos que nos indica la arqueología, la pregunta que surge inmediatamente sería ¿Cómo y por qué se produjo la transposición de un nombre de un pequeño territorio a una unidad geográfica mayor? O planteado en otras palabras ¿Por qué la Edetania ibérica dio nombre a la *regio* romana? ¿Pudo darse un caso semejante en la Contestania? La cuestión es de difícil respuesta con la escasa información disponible al respecto, no obstante, pueden realizarse algunas propuestas sobre el particular.

La denominación de la *regio* edetana permite reconocer el rol destacado de esta etnia en el área valenciana, papel principal que se constata en las fuentes referidas a la contienda bélica del 218 a.C. y que supuso el contacto de Roma con el mundo ibérico. Al respecto, A. Ruiz ha sugerido el patronazgo de Edecón sobre otros rémulos de la zona basándose en su reiterada mención en los textos, en la entrega de rehenes de su familia y su posicionamiento en el bando romano durante la contienda. La mención explícita de que Edecón prometió a Escipión que todos los pueblos de más acá del Ebro se pondrían a su favor si liberaba a su familia (Polibio 10, 3-4) señala una verdadera ascendencia del señor de Edeta sobre los pueblos de la zona, posiblemente debida a pactos de clientela con sus vecinos (Ruiz 1998: 298). Otra muestra de una confederación de ciudades la ofrece el ejemplo de Culchas, señor de 28 y 17 ciudades en distintos momentos de su dominio (Ruiz 2000: 13-15). Este peso político, o al menos la importancia percibida por los romanos, pudo originar que los relatores latinos consideraran que todos los aliados eran en realidad una única etnia edetana, produciendo la extensión de la denominación sobre toda la región, más allá de la unidad política y étnica originaria.

Es posible que en el periodo de confrontaciones producidas por las Guerras Púnicas y la posterior dominación romana se generase la necesidad de hacer frente a los enemigos, situación que favorecería la creación de alianzas de pueblos y una unión entre territorios liderada por Edecón, como alude el pasaje de Polibio. Esta alianza intercomunitaria podría encontrarse avalada por los lazos de una antigua identidad étnica –¿Los esdetes?– que con el tiempo habría sido sustituida por las nuevas etnias

secundarias basadas en los territorios de cada ciudad, generados a partir de época clásica.

De esta forma se produciría un desarrollo circular desde una identidad amplia de carácter regional: los esdetes, que se descompone en pequeñas etnias secundarias agrupadas en torno a su ciudad y que ocupan cada uno de los valles de la región. En un último paso, los momentos de crisis y enfrentamiento bélico motivarían que las etnias secundarias se unieran para hacer frente al peligro, recomponiéndose un viejo lazo de identidad común que debió permanecer visible en algunos rasgos culturales pero que había dejado de ser efectivo con la creación de los proyectos políticos estructurados en torno a la *civitas*. De esta forma, en la época del contacto con Roma, a fines del s. III, los pueblos de Iberia se encontrarían agrupados en amplias federaciones de pueblos, quizás a partir de lazos de dependencia entre régulos y líderes de los diversos pueblos (Ruiz 1998: 298-99). Es probable que los romanos confundieran estas agrupaciones con auténticas etnias y se valieran de ellas para realizar su distribución en regiones, pues además coincidían a grandes rasgos con los antiguos pueblos que citaban los autores de los ss. VI y V a.C. como Avieno o Hecateo.

El proceso descrito de activación de elementos culturales y étnicos preexistentes en momentos de crisis se constata en otras regiones del Mediterráneo. Entre los casos semejantes cabría citar la alusión a la identidad griega común, por encima de la autonomía política y los rasgos propios de identidad de las distintas polis, para hacer frente a la amenaza común de las Guerras Médicas (Hall 1991). Otro ejemplo de esta invocación a la identidad común lo ofrecen los umbros durante las Guerras Sociales en Italia Central, momento en que las distintas etnias: Plestios, Iguvinos, etc... esgrimen su sentimiento de pueblo umbro para sancionar la alianza en tiempos de guerra (Bradley 2000). El grupo étnico umbro será tomado como unidad en la posterior división territorial regional realizada por Augusto, en lo que podríamos ver un claro paralelismo con la división del área oriental de Iberia en las regiones de Edetania y Contestania.

De este modo, durante los primeros contactos con la Península, los romanos debieron encontrar unos pueblos organizados en torno a ciudades estados que constituían etnias secundarias-territoriales, posiblemente agrupadas en confederaciones o bajo la autoridad de un régulo, como muestra el texto de

Polibio de la liga encabezada por Edecón o el referido a los dominios de Culchas. Estas federaciones pudieron ser percibidas como unidades étnicas a los ojos de un 'extranjero' que pudo distinguir más fácilmente las agrupaciones que la constelación de pequeñas etnias, perfectamente reconocibles e identificables para los propios iberos, pero de difícil distinción para los romanos. Estos grupos debieron servir de base en la posterior división romana en regiones con un carácter puramente geográfico. Las amplias regiones se adecuarían a una primera administración romana, mientras que los territorios ibéricos de carácter comarcal estarían más acordes con las demarcaciones de las ciudades que surgen posteriormente con el proceso de municipalización. Con el paso del tiempo los *territoria* de las ciudades constituirían la base administrativa del nuevo poder romano, vaciando de contenido a la *regio* y dejándola como una mera fosilización de lo que fue la percepción romana de la estructura indígena.

Las propuestas realizadas están amparadas principalmente en la información disponible para la Edetania, pues las fuentes literarias son mucho más parcas al referirse a la Contestania. En ésta no encontramos ni textos que se refieran a los acontecimientos del s. III a.C., ni un asentamiento homónimo, ni un régulo, ni una etnia secundaria que diera nombre a la *regio* romana, en un proceso de ampliación de la denominación particular a la amplia región como en el caso edetano. No obstante, la similitud de la configuración del paisaje en pequeñas unidades étnico-territoriales ibéricas nos permiten sugerir un proceso semejante.

Como hemos propuesto, la percepción romana de la identidad de los pueblos de la región tendría su punto fundamental en la primera impresión producida en el momento de las Guerras Púnicas, cuando pudieron promoverse agrupaciones entre distintas etnias amparadas en lazos de identidad antiguos ya superados por las nuevas circunstancias políticas que habrían promovido nuevas identidades. Al respecto hay que recordar las menciones de un antiguo pueblo de los gimnetas en el área después conocida como Contestania. Esta etnia primitiva, que debió desintegrarse en multitud de unidades territoriales, pudo haber avalado una posible agregación posterior.

En resumidas cuentas, el estudio de la realidad que subyace a la descripción de las etnias ibéricas realizada por los escritores grecolatinos es un tema complejo y confuso. La escasez de los textos hace

necesario que se realicen nuevas propuestas que puedan romper la situación de bloqueo en la que nos encontramos en la actualidad. Por nuestra parte hemos tratado de discernir entre las entidades culturales y políticas que pueden reconocerse en las evidencias arqueológicas y las mostradas por los textos. A nuestro parecer deben distinguirse varias agrupaciones entre los pueblos prerromanos de la zona, una primera asociación de grandes áreas culturales que son mencionadas como pueblos en las fuentes, avaladas por algunas evidencias arqueoló-

gicas. En segundo lugar debemos mencionar las agrupaciones políticas en torno a ciudades estado que se consolidan hacia fines del s. III a.C. y que a nuestro parecer constituirían auténticas agrupaciones étnicas. Algunas de estas etnias dieron nombre a las regiones romanas que aparecen en los textos de época imperial, cuyo contenido fue principalmente geográfico y con el tiempo y las nuevas circunstancias históricas se despojaron de su contenido político original.

NOTA

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto BHA 2002-02028 del MCYT.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, L. (1992): Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica. En Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992: 151-166.
- ABAD, L.; ABASCAL, J.M. (1992): *Textos para la historia de Alicante. Edad Antigua*. Inst. Cultura Gil-Albert, Alicante.
- ABAD, L.; SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P. 90, Valencia.
- ABAD, L.; SALA, F.; GRAU, I.; MORATALLA, J.; PASTOR, A.; TENDERO, M. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 12, Madrid.
- ABAD, L.; SALA, F.; GRAU, I.; MORATALLA, J. (2003): El Oral y La Escuera, dos centros de intercambio en la desembocadura del Segura (Alicante) durante época ibérica. *IV Reunión Internacional sobre Puertos Antiguos. Puertos Fluviales, Ciudad y desarrollo de infraestructuras* (2001), Valencia: 81-98.
- ABAD, L.; SANZ, R. (1995): La cerámica ibérica con decoración figurada en la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad. *Saguntum*, 29. *Homenaje a M. Gil-Mascarell Bosch*: 73-84.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): La España de las invasiones célticas. *Historia de España* (R. Menéndez Pidal, dir.), t. I, vol. II, Madrid: 1-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982): Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación sociocultural y su delimitación del área cultural de los bastetanos. *Homenaje a Cochita Fernández Chicharro*, Madrid: 249-257.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2001): Los iberos: nuevas perspectivas sobre sus orígenes. En Lorrio 2001: 35-42.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (eds.) (1992): *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Complutum 2-3, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1992): Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. En Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992: 469-499.
- ARANEGUI, C. (1995): *Iberia Sacra Loca. Sur le pas des Grecs en Occident*. Collection Etudes Massaliètes, 4: 17-30.
- ARANEGUI, C.; MATA, C.; PÉREZ, J. (ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Ed. Cátedra, Madrid.
- BADIE, A.; GAILLEDRA, E.; MORET, P.; ROUILLARD, P.; SÁNCHEZ, M.J.; SILLIERES, P. (2000): *Le site Antique de la Pico-la à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, Madrid.
- BERNABEU, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Lliria. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén: 137-156.
- BERROCAL RANGEL, L.; GARDES, P. (ed.) (2001): *Entre Celtas e Iberos: las poblaciones prehistóricas de la Galias e Hispania*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 8, Madrid: 175-186.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET, H. (e.p.): La Contestania y la Edetania. Diferencias y afinidades culturales. *La Contestania Ibérica, treinta años después* (L. Abad, F. Sala e I. Grau, eds.), Alicante.

- BONET, H.; MATA, C. (2001): Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los ss. VII al II a.C. En Berrocal Rangel y Gardes 2001: 175-186.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- BRADLEY, G. (2000): Tribes, states and cities in central Italy. En Herring y Lomas 2000: 109-130.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los Celtíberos. Etnias y Estados*. Ed. Crítica, Barcelona.
- BURILLO MOZOTA, F. (2001): Etnias y poblamiento en el área ibérica del Valle Medio del Ebro: Sedetanos y Edetanos. En Berrocal Rangel y Gardes 2001: 187-200.
- CORNELL, T.; LOMAS, K. (eds.) (1997): *Gender and Ethnicity in Ancient Italy*. Accordia Specialist Studies on Italy 6, London.
- COSTA, P.; CASTELLÓ, J.C. (1999): La Cultura Ibérica: poblamiento y hábitat. *Historia de La Marina Alta*. Ed. Prensa Alicantina, Alicante: 97-108.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHILDE, G. (1956): *Piecing together the past: the interpretation of archaeological data*. Routledge y Kegan Paul, London.
- DE HOZ, J. (1998): La epigrafía ibérica de los noventa. *Revista de Estudios Ibéricos*, 3: 127-151.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1998): Ethnicity and Iberians: the archaeological crossroads between perception and material culture. *European Journal of Archaeology*, 1 (2): 199-218.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1984): La escultura animalística ibérica contestana como exponente del proceso de helenización del territorio. *Arqueología Espacial*, 4: 141-160.
- DOWNS, M. (1998): Turdetani and Bastetani: Cultural Identity in Iberian and Early Roman Baetica. En Keay 1998: 39-53.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1992): Indicadores étnicos en la Andalucía Prerromana. *Spal*, 1: 321-343.
- ESPINOSA RUIZ, A. (2000): El proceso de romanización de la comarca de la Marina Baixa. *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, Zamora: 75-81.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1978): *España y los españoles hace 2000 años según la Geografía de Estrabón*. Madrid.
- GRAU MIRA, I. (1998-1999): Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada en la Contestania. *Lucentum*, XVII-XVIII: 75-91.
- GRAU MIRA, I. (2000): Territorio y espacios de culto en el área central de la Contestania Ibérica. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 20: 195-225.
- GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Universidad de Alicante, Alicante.
- GRAU, I.; MORATALLA, J. (1998): *El Poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*. Fundación José María Soler, Villena.
- GRAVES-BROWN, P.; JONES, S.; GAMBLE, C.(eds.) (1996): *Cultural identity and archaeology: the construction of European communities*. Routledge, New York.
- HALL, E. (1991): *Inventing The Barbarian*. Clarendon Press, Oxford.
- HALL, J.M. (1997): *Ethnic Identity in Greek Antiquity*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HERRING, E. (2000): 'To see ourselves as others see us!' The construction of native identities in southern Italy. En Herring y Lomas: 45-78.
- HERRING, H.; LOMAS, K. (ed.) (2000): *The emergence of State Identities in Italy in the first millennium BC*. Accordia Specialist Studies on Italy 8, London.
- HERRING, H.; LOMAS, K. (2000): Introduction. Approaching the study of state identity in early Italy. En Herring y Lomas 2000: 1-12.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Trabajos Varios del SIP 98, Valencia.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; RIBERA I LACOMBA, A. (coords.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Ajuntament de Valencia, Valencia.
- JONES, S. (1997): *The Archaeology of the Ethnicity. Constructing identities in the past and in the present*. Routledge, London y New York.
- KEAY, S. (1998): *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology Supplementary Series 29, Portsmouth y Rhode Island.
- LOMAS, K. (1997): Introduction. En Cornell y Lomas 1997: 1-8.
- LOMAS, K. (2000): Cities, states, and ethnic identity in southeast Italy. En Herring y Lomas 2000: 79-90.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J.; JORDÁN MONTES, J.F.; SORIA COMBADIERA, L. (1993): Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial. *Verdolay*, 4: 51-62.
- LORRIO, A.J. (ed.) (2001): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Alicante.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.

- LLOBREGAT, E. (1993): La Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant), ¿fou un empóron?. *Homenatge a Miquel Tarradell*, Ed. Curial, Barcelona: 421-428.
- MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época Ibérica*. Universidad de Valencia, Valencia.
- MATA, C. (2001): Límites y fronteras en *Edetania*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 243-272.
- MATA, C.; DUARTE, F.X.; FERRER, M.A.; GARIBÓ, J.; VALOR, J. (2001): Kelin (Caudete de las Fuentes) y su territorio. En *Lorrio 2001*: 75-89.
- MORATALLA, J. (e.p.): El territorio meridional de la Contestania. *La Contestania Ibérica, treinta años después* (L. Abad, F. Sala e I. Grau, eds.), Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.) (1997): *La Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Diputación de Alicante, Alicante: 175-206.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2002): Lucentum. En Jiménez Salvador y Ribera i Lacomba 2002: 255-266.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; GRAU MIRA, I.; SALA SELLÉS, F.; MOLTÓ GISBERT, S.; REIG SEGUÍ, C.; SEGURA MARTÍ, J.M. (1998): Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el caso de La Serreta. *Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente (Barcelona, marzo 1998)*, Barcelona: 35-46.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; GRAU MIRA, I.; MOLTÓ GISBERT, S. (2000): El sector I de la Serreta: noves perspectives al voltant de l'ocupació de l'assentament. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 119-144.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998). *La ciudad Ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. *Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*. Diputación de Alicante, Alicante.
- PEREIRA, G. (1992): Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia. En Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992: 35-43.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDA, R. (1998): El poblamiento Ibérico del Valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia). *Saguntum-PLAV*, 31: 133-152.
- PÉREZ BALLESTER, J.; MATA, C. (1998): Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Función y significado de los estilos I y II. *Congreso Internacional Los Iberos Príncipes de Occidente (Barcelona, marzo 1998)*, Barcelona: 231-244.
- PRADOS TORREIRA, L. (1994): Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto. *Trabajos de Prehistoria*, 51, nº 1: 129-140.
- RENFREW, C. (1987): *Archaeology and Language: the Puzzle of Indo-European Origins*. Cape, London.
- RENFREW, C. (1996): Prehistory and the Identity of Europe or, Don't let's be beastly to the Hungarians. En Grawes-Brown, Jones y Gamble 1996: 125-137.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1998): Los príncipes Iberos. Procesos económicos y sociales. *Congreso Internacional Los Iberos Príncipes de Occidente (Barcelona, marzo, 1998)*, Barcelona: 285-300.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (2000): El concepto de clientela en la sociedad de los príncipes. *III Reunió sobre Economia del Món Ibèric*. Saguntum-PLAV, Extra 3: 11-20.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1984): Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial*, 4: 187-206.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1992): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica, Barcelona.
- SALA, F. (1998): Los problemas de caracterización del s. III a.C. en los yacimientos de la Contestania. *Arqueo-Mediterránea*, 4: 29-48.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1992): Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 65: 33-47.
- SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Inst. de Estudios Albaceteños, Albacete.
- SORIA, L.; DIES, E. (1998): Análisis de un espacio de frontera: El Noroeste de la Contestania en el s. IV a.C. *Congreso Internacional Los Iberos Príncipes de Occidente (Barcelona, 1998)*, Barcelona: 425-436.
- SCHULTEN, A. (1922-52): *Fontes Hispaniae Antiquae, I-IV*. Barcelona.
- SHENNAN, S. (ed.) (1989): *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. Ed. Unwin Hyman, London.
- SHENNAN, S. (1989): Introduction: Archaeological Approaches to Cultural Identity. En Shennan 1989: 1-32.
- SMITH, A.D. (1986): *The Ethnics Origins of Nations*. Oxford.
- TORTOSA, T. (1998): Los grupos pictóricos en la cerámica del sureste y su vinculación al denominado estilo Elche-Archena. *Congreso Internacional Los Iberos Príncipes de Occidente (Barcelona, marzo 1998)*, Barcelona: 207-216.